



# PYRENAICA

ANALES DE LA FEDERACION VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO

*...para el fomento de la noble afición a la montaña,  
las enseñanzas del excursionismo y el amor a la  
Naturaleza, con especial interés en lo que afecta  
al País Vasco Navarro..*

MONTANISMO-TURISMO Y EXCURSIONISMO-ARTE Y ARQUEOLOGIA-TOFONIMIA  
Y ESPELEOLOGIA-ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

VOL. II

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE 1927

NÚM. 6

ES PROPIEDAD.—DERECHOS RESERVADOS.—AUTORIZADA LA REPRODUCCIÓN CITANDO LA PROCEDENCIA  
EDITORIA: FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO.—DIRECCIÓN POSTAL: BILBAO-ORUETA, 2.—CLUB DEPORTIVO

## MONTAÑISMO

# SIERRA NEVADA, MULHACÉN, VELETA

I- GRANADA

Agosto, día 28

**A** las nueve y media de la noche llegó a Granada, después de un bello recorrido a través de los campos manchegos y andaluces. ¡Qué impresión de paz ha producido en mi alma esta ciudad, soñadora y misteriosa...! La quietud y el silencio de sus calles, tenuemente alumbradas por el débil parpadeo de unos faroles de gas, me hacen soñar, y veo a los moros legendarios, envueltos en sus jaiques, desgranar romances de amor y pasión a unos ojos de hurí que fulguran tras la reja florida.

Roto el encanto, encamino mis pasos a una fonda (La Española), recomendada

por un compañero de viaje. Su entrada es pintoresca en extremo; vivos azulejos tapizan el suelo; cubren sus paredes llamativos carteles de fiestas y todo ello lo preside, en irreverente mescolanza, la imagen de N.<sup>o</sup> S.<sup>a</sup> de las Angustias, patrona de la ciudad.

*Día 29*

## II - CAMINO DE LA SIERRA

El repique de las campanas, anunciando la festividad de S. Pedro, alegra el albor de este día. Por desconocimiento de las calles de la población y la socarronería de las gentes, que me daban rutas falsas, riéndose de la gracia, pierdo el tranvía de las siete y media, viéndome obligado a esperar al siguiente.

Son las nueve y media cuando monto en el eléctrico, que, a una marcha muy suave va atravesando un valle, cuyas laderas están cubiertas de higueras chumbas y pitas amarillean las montañas, reseca por el sol y se advierte en sus huertas gran variedad de cultivos; pasamos por túneles y barrancos muy pintorescos y agrestes, que son como heraldos de los bravíos y gigantescos macizos que nos esperan.

El día está espléndido, completamente despejado.

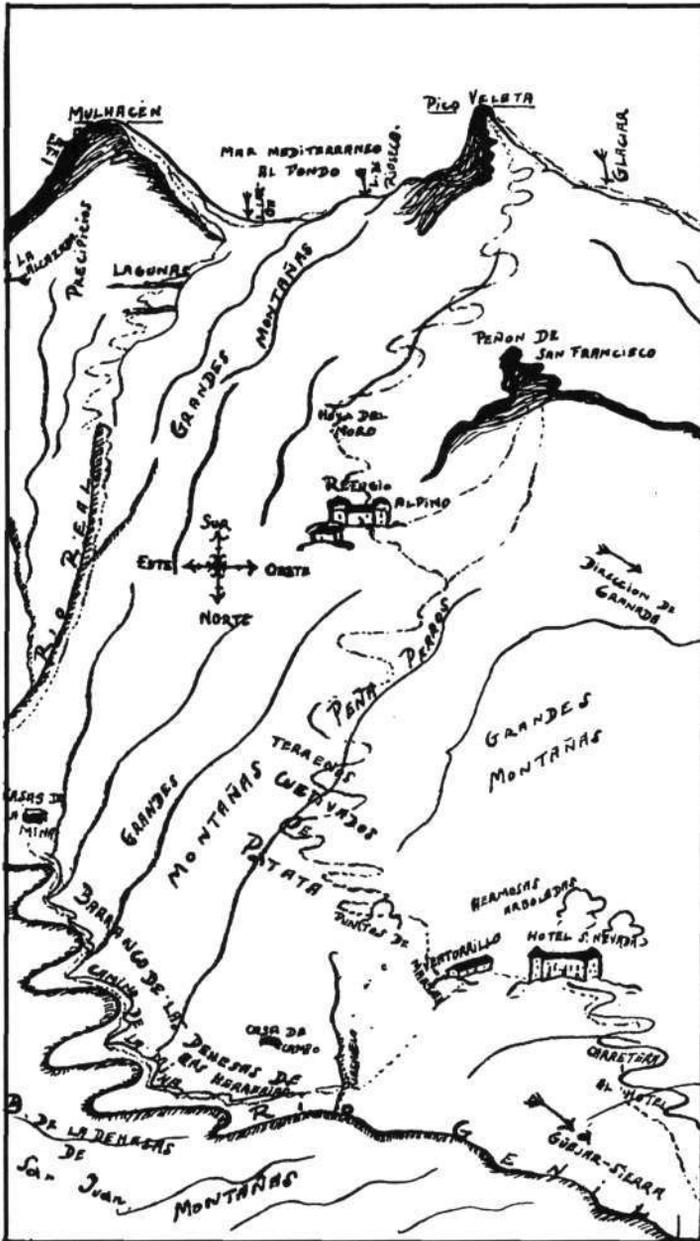
Por Güejar-Sierra se ven vertientes cubiertas de arbolado (castaños, álamos, cerezos...) El famoso río Genil se desliza por estos valles a los que presta frescura y lozanía con sus limpias y bulliciosas aguas.

## III - SAN FRANCISCO Y EL REFUGIO ALPINO

A las once termina el tranvía su recorrido y empieza la jornada de los pies. El Padre Febo deja sentir su influencia más de la cuenta en estas encañadas, huérfanas de aire; hay carretera hasta el Hotel Sierra Nevada (paso de la excursión), mas como dá tantas vueltas, aprovecho unos atajos que en una hora me conducen hasta el fin de la misma. Ignoro el itinerario a seguir para subir a los picos, y por si me veo en la precisión de pasar la noche en el Hotel, pido precio de estancia: 30 pesetas, que me parece excesivo y me encamino a una casa baja, llamada Ventorrillo de Sierra Nevada, que está enfrente del Hotel; en dicho Ventorrillo decido quedarme a comer y dormir si fuese necesario.

Entretanto, procuro informarme de las rutas, horas y todos los detalles, para efectuar lo mejor posible la marcha, pero en todos los sitios mis preguntas obtienen contestaciones irónicas; de esto deduzco que son muy pocos los que han escalado la altura; a algunos les parecía imposible que pudiera hacer la marcha a pie y un «optimista» me aseguró que tardaría tres días en pisar la cumbre.

Unos momentos de incertidumbre, y tomo la resolución de decidirme a lo que salga; cómo, dejo los estorbos que tenía en la mochila y me lanzo a la exploración con la idea de ganar altura y orientarme, para regresar al anochecido a cenar y dormir; llevo poca ropa y ninguna provisión. Son las doce y cuarenta; el camino se halla, a principio, cubierto de hermosos castefios y cerezos; el terreno es muy fértil y la



plantaciones exuberantes; muy fuertes los repechos y los caminos muy pedregosos sobre todo por Peña Perros. Me llama poderosamente la atención la serie de sembrados que hay en toda la montaña; los dedican al cultivo de la patata y hay labrantíos hasta en los dos mil metros de elevación.

Según oí mas tarde, cuanto mayor es la altura de sus plantaciones, mejor es su fruto.

Ignorante aún de la ruta, sigo un poco pensativo el sendero, pero como veo muy claro al S. Francisco, me decido a escalarlo. Antes he visto una chavola, asentada en una cueva y en vista de la serie de repechos que he pasado y pensando que no habría nadie en el Refugio, tentado estuve de pasar la noche en la cueva, en cuyo interior había aceite, patatas, agua, cerillas, leña y un jergón de paja. A las cuatro llego a lo más alto del Peñón de S. Francisco (2.579 metros). Estoy contento de no haber hecho caso a nadie. ¡Qué claro se divisa desde aquí el Veleta, Mulhacén y la Alcazaba!

Sopla un viento fresco, pero la contemplación del panorama neutraliza el frío que sienten la cara y los brazos.

¡Qué clara y hermosa se ve Granada y hacia el Norte, toda la ramificación de montañas que se extienden, agolpándose unas con otras, en tonos azulados y suaves, bajo un cielo amarillento y claro, en esta hora crepuscular!

Hacia al Este y al pie del Peñón, se encuentra el Refugio; paréceme ver la silueta de una persona; un hálito de esperanza estremece mi pecho y deseo cerciorarme si no habrá sido una alucinación de mi fantasía; a toda prisa deposito mi tarjeta debajo de la peña más alta, y regreso; son las cinco; doy voces y nadie me responde, pero al encontrarme junto al Refugio, experimento una gran alegría al toparme de manos a boca con el encargado del mismo. Me dijo que podía quedarme a pasar allí la noche, advirtiéndome que nada tenía para cenar; yo le animé diciéndole que en la choza de abajo había gran cantidad de patatas, y sin más fué por ellas y las preparó de una forma tan exquisita que llené mi estómago de patatas fritas; en mi vida he comido tantas y con tanto apetito; esto, más unas cerezas por postre, ha sido nuestra cena.

Son las seis menos cuarto y en la paz del recinto, viendo crepitar las llamas en el fogón y charlando con el patrón, siento la satisfacción más grande que he experimentado desde que salí de mi querida Vizcaya. Salvadas bastantes dificultades y engaños de las gentes, gracias a mi tozudez, me encuentro, sereno y optimista, más decidido que nunca a llevar a feliz término mis intenciones. ¡Qué bien me río de todos desde aquí, desde los 2.250 metros del Refugio de Campo Otero!

El sol alumbra sin fuerza; hace frío y esto, unido a la frescura de la hierba y a la gran cantidad de agua que hay por todas partes, cree uno encontrarse, no en la cálida y ardiente Andalucía, sino en el Gorbea o en el Pagasarri.

Tengo frente a mí un espectáculo grande y majestuoso; las lomas de *Maitena* y la de *Pauler*, que se hallan al N. y al E. se adornan de tintes grises, verdes y anaranjados, muy armoniosos, que toman distintos cambiantes a medida que muere la tarde; el cielo sigue azul, sin el más leve jirón de nubes, lo que hace esperar un bello despertar a este alpinista metido a emborronador de cuartillas que en estas alturas se encuentra en la sola compañía del guarda, un andaluz muy serio y formal llamado Francisco Rodríguez. Paso la noche en la caseta a él destinada, por hallarse cerrado el Refugio Principal.

Día 30:

#### IV - PICACHO DE VELETA (3.428 mts.)

Me levanto del duro catre a las cinco y media. La mañana está fría pero despejada; no ha salido todavía el sol. El Peñón de S. Francisco va tomando tonos violáceos que se aclaran haciéndose de color carmín; el colorido es raro pero agradable y decorativo; si pudiera pintarse esto tal como se ve, habría más de un incrédulo que lo achacaría a la pintura de *snoob* o fuerte impresionismo, sin parar mientes en que la realidad supera en riqueza de gamas a todo lo que pueda soñar la imaginación más exaltada.

Ha salido el sol, y sus rayos, asomándose por la loma de Maitena, dan forma y alegría al conjunto. Tras un ligerísimo desayuno, me pongo en marcha, camino del Veleta. Son las siete. Pienso que el viento, que sopla muy fuerte, va a ser mi peor enemigo, más que los repechos y el mal camino.

Llego a lo alto de la *Hoya del Moro* a las 7,25. Un poco más arriba encuentro las primeras nieves del camino. Paso por un ventisquero a las 8,20. El Veleta produce desde lejos, con el contraste de la nieve y el efecto de las rocas, una impresión originalísima y muy raras veces vista; los barrancos oscuros de su lado E. y la fuerte pendiente del O. le dan una gracia peculiar, semejando un gran monumento bronceo, levantando sobre blanco pedestal mármoleo, faltándole únicamente como complemento, la estatua de un héroe o de un sabio.

Después de una jornada sin descanso, llego al alto del Veleta a las 9,30; el último repecho ha sido fortísimo. Hace tanto frío, debido a la fuerza del viento, que llevo las manos y la cara completamente heladas.

Por el Sur, distínguese claramente el azulado Mediterráneo, con la blanca línea de sus olas en rítmico movimiento. Al Noroeste se divisa perfectamente Granada; y al Norte, Sierra Morena. Quedo asombrado al mirar al E. donde se encuentran el Mulhacén y la Alcazaba; los fuertes acantilados y grandes barrancos tienen un color gris raro, producto de la negra peña y del contraluz, efecto que agranda la soledad del sitio, el más grandioso de cuanto he visto hasta el día.

Dejo mi tarjeta en un cuadrado mojón, existente en la cumbre. Resguardado tras una peña de la fuerza del viento, estoy durante una hora admirando este panorama ideal.

#### V - MULHACÉN (3.481 mts.)

Marcho para el Mulhacén a las 10,30. Debido a los fuertes precipicios que existen por el lado E. es necesario descender por la parte O. A poco trecho se encuentra el tan discutido glaciar, que tiene considerable largura; para llevar bien la marcha, es preciso seguir hasta su terminación, más ¿quién se resiste a no cruzarlo hacia su mitad, viendo que tanto se prolonga? Allá me lanzo, llevando como freno mi cachava, pero a poco

de empezar a patinar, falla mi palo y caigo rodando hasta la parte pedregosa, de donde me levanto con raspaduras en los brazos y sangrando por la nariz, conmocionado del golpetazo; me repongo inmediatamente y continuo la marcha: hay que bajar bastante altura.

El terreno es pedregoso y malo para caminar; el viento sopla cada vez con más fuerza.

Como no todo han de ser adversidades en la montaña, a las 12,10 quedo sorprendido ante la contemplación de la *Laguna de Rioseco* o de los *Bolos*; es un circo plácido y pintoresco, parece un oasis entre estos áridos pedregales.

Son la una menos diez cuando llego a dominar la *Laguna Larga*, la mayor y más hermosa de Sierra Nevada; sus aguas tienen un color verde oscuro que contrastan con la blancura de la nieve que bordea sus orillas.

El descenso a la Laguna es muy malo. Antes de subir el repecho final, decido tomar un pequeño descanso y fortalezco mi estómago con patatas fritas y pan (única provisión del Refugio) junto a una laguna próxima a la Larga; son 1,30.

A las dos ataco el macizo final, tardando tres cuartos de hora de fuerte cuesta para llegar a la cumbre.

¡Ya estoy en el Mulhacén! He llegado por fin al ansiado pico y, ahora, olvidando las fatigas, rebose satisfacción y contento.

Al amparo de un gran peñón, quedo resguardado del furioso vendaval que cada vez sopla con mayor brío, y contemplo el mar. ¡Mediterráneo, azul Mediterráneo! ¡Mare Nostrum! Tú, que cubres con el manto de plata de tus ondas la antigua Atlántida. Tú, que has contemplado las exquisiteces de Atenas, los esplendores de Alejandría, las suntuosidades de Roma... Tú, traes al gigante Mulhacén, en el lomo azul de tus aguas purísimas, la quietud y la paz de los campos virgilianos, los rumores de disputas filosóficas, recuerdos de los muertos esplendores alejandrinos... Tú, besas los pies del gigante, que hacia tí se inclina para recoger la canción de amor que cantan los blancos rizos de tus olas azules... Sin tí, ¿no parecería perdido en su hosquedad agreste...? Tú le das dulzura, calor de humanidad. ¡Mediterráneo, azul Mediterráneo...!

El macizo de la Alcazaba que se encuentra al E y las vertientes del Noroeste, se hallan cubiertas de nieblas.

Existe a un lado de la cima una ermita dedicada a la Virgen bajo la advocación de N.ª S.ª de las Nieves; su interior, sin imagen alguna, ya que ésta solamente la llevan el día de su fiesta, está cubierto de nieve que alcanza una altura de 1,60 metros aproximadamente, pareciendo imposible que pueda penetrar por la puerta, pues su tejado, de chapa acanalada, es fuerte; aparte de la ermita hay ruinas de edificaciones y una chavola, también cubierta por la nieve.

Por el lado de la Alpujarra (parte Sur) el terreno es muy suave.

Esta cumbre da la verdadera impresión de la montaña brava, con sus enormes riscos, su soledad hosca, el silbido del vendaval y las nieblas. Todos estos elementos me obligan a regresar y, dejando mi tarjeta en lo más alto de una gran peña, abandono el pico más alto de España a las tres y cuarto de la tarde.

## VI-EL REGRESO

La niebla cubre todo el paisaje y la serenidad se impone, pues en estos casos el peor enemigo es la zozobra.

Por no llevar el camino de subida, me lanzo por la vertiente Norte con la idea de seguir el curso de un riachuelo. Bajo por pendientes muy pronunciadas; la niebla en parte es un alivio, pues no le deja a uno darse cuenta de la distancia a recorrer, siendo menor la impaciencia por llegar; llevo caminando cerca de una hora y aún hay pendientes para rato; me detengo unos minutos para tomar un bocado; el tiempo va despejando y me permite ver el paisaje del fondo; poco a poco va desapareciendo la niebla y contemplo estos enormes gigantes de la Alcazaba y el Mulhacén; enormes riscos se elevan, formando acantilados muy pronunciados de unos 1.000 metros de elevación. ¡Vista fantástica y dantesca! Hermoso conjunto para un aguafuerte, fondo ideal para una tela de Zuloaga y Castro Gil. ¿No se pide fuerza en las obras de arte?; pues venid aquí pintores y artistas, aquí teneis una cantera sin explotar, pues, exceptuando los literatos Alarcón y Gautier, aquel en su «Alpujarra» y este en su «Viaje por España», ningún otro artista ha venido a trasladar al lienzo o a las cartillas la virginal belleza de estos lugares bravíos.

Llevo ahora un camino muy pintoresco, siguiendo siempre la margen izquierda del río Real (cuna del Genil); son las 6,25; paso más tarde por la *Casa de la Mina* y atravieso por buen sendero el interesante barranco de las dehesas de San Juan y las Herrerías, aspirando la brisa perfumada de la tarde.

A las 8,30 llego al Ventorrillo donde quedan sorprendidos de mi pronto regreso y de que he logrado pisar la cumbre más alta.

La jornada de hoy sido dura y siento grandes deseos de descanso, y tras una frugal cena, me acuesto a las diez con la hermosa perspectiva de admirar al día siguiente Granada la bella, la legendaria y misteriosa ciudad, cantada por los poetas en apasionadas estrofas, la que se contempla con languideces de sultana en las verdes aguas del romanesco Genil...

Bilbao, Agosto de 1927

ANDRÉS ESPINOSA

